

« Y desde luego, remontád hasta el primer principio ; considerád á Dios en su vida íntima, tál cómo la fé nos la descubre. Le veréis contemplándose, amándose, poseyéndose, dándose y uniéndose éternamente á si mismo ; le veréis retirado, reconcentrado, é inmuablemente encerrado en si mismo. Allí está su simplicidad, su unidad, su felicidad ; allí está su santidad. Ella le separa infinitamente de todo lo que no es él, hasta tál punto que cuándo se comunica al exterior, permanece todavía completamente reconcentrado, y uniéndose á sus criaturas, hasta el punto de transmitirse en su esencia ¹, permanece absolutamente puro de ellas, y no es nada de lo que ellas son.

« Ese es el tipo de la vida de Jesus, la cuál está dedicada ante todo á reflejar y á honrar esta vida divina. Jesus se retira en Dios por estado. No es más que un ojo para mirarle, un oído para escucharle, una mano para cogerle, un corazón para amarle, un órgano para adaptarse á él y un instrumento para servirle. No es más que un trono en dónde Dios se sienta, un reino en dónde domina, un templo del cuál es el Dios, una creación en dónde ejerce con libertad y plenitud absoluta sus derechos infinitos de Criador. Jesus vive y existe en primer lugar para esto. Pero no está solamente cogido por la mano omnipotente y amorosa de la divinidad ; siendo un ser activo y libre, se dá al que lo toma, y abraza al que lo estrecha, se entrega al que lo posee, y se puede decir que, por ambas partes, la energía del acto es semejante. Esto forma una dependencia con la cuál nada se puede comparar.

« Por otra parte, nace en este estado. Ser así ó existir, es para él una sola y misma cosa. Dios lo posee engendrándole ; y en el primer instante en que este Verbo comienza á vivir en su humanidad, es yá, cómo será siempre, el que éternamente Dios engendra en si mismo.

« Jesus nace completamente consagrado ; y es por lo que el ar-

1. Per intrinsecam habitationem sola Trinitas menti illabitur. (S. Thom. Summ. t. 3, q. 8.)

cangel dice á María : *Lo que nacerá de ti es santo, ó mejor la Santidad misma* ¹. Desde el origen, pertenece exclusivamente á Dios, á su culto, á su gloria y á sus obras. Es positivamente religioso. Tiene de antemano trazada su regla de la cuál no se separará, no pidiendo dispensa para nada ². Ella le será mostrada por completo desde su entrada en el mundo, y con ella se conforma con todo su corazón : *Hème aqui, Padre mio, exclama ; vengo á cumplir en todo vuestra voluntad* ³. Este compromiso vá muy lejos y verdaderamente no se vé el fin de las obligaciones que implica. Equivale, por otra parte, á un verdadero voto ; y es en la persona de Cristo que hablaba el santo profeta David, cuando decia : *Yo haré mis votos al Señor á presencia de todo el pueblo, y en medio de ti Jerusalem* ⁴. Jerusalem es el lugar en dónde todos los votos se cumplen ⁵. Es allí que Jesus acabará de pagar todo á Dios ; pero comienza desde el seno de su bienaventurada Madre.

« De los atributos de Dios, de sus derechos, de sus designios, de sus mandamientos, de todos sus buenos deséos, no hay uno solo que no interese á Jesus, cómo tampoco lo hay que Jesus no atienda. Su regla es dar siempre satisfaccion á Dios en todas cosas y de todas manera. Esto encierra deberes que se pueden bien llamar infinitos. Es ahí que tienen su principio estos cuatro grandes ordenes de actos sagrados que constituyen el fondo de toda religion, y son, por decirlo así, la vida religiosa en ejercicio : á saber, la adoracion, la accion de gracias, la reparacion y la impetracion. Sin duda, es solamente en su sacrificio externo, y á título de sacerdote, que Jesus acaba de cumplir con Dios este cuádruple deber. Pero, desde luego, él lo hace á título de religioso, y de una manera interna. Su estado es de hacerlo, y su vida no tiene en definitiva otro empleo, Es por estos actos, cómo por cuatro corrientes inmensas, impetuosas y continuas, que esta vida se desliza y vá á parar al manantial de dónde brota sin cesar, es decir en el seno del Padre.

1. Luc. 1, 35. — 2. Luc. xvi, 17. — 3. Ps. xxxix, 9. — 4. Ps. cxv, 8. — 5. Tibi redditur votum in Jerusalem. (Ps. lxiv, 2.)

Estos actos persisten en el fondo de todas las demás obras de Jesús. Ellos son como el apoyo oculto y la savia. Todo lo que dice como doctor, todo lo que hace como taumaturgo, como legislador, como Salvador, como pontífice, ó por cualquier otro título que sea, lo dice y lo hace como religioso; como estando consagrado, sacrificado y entregado á su Padre, como obedeciéndole y cumpliendo un voto hecho. Y todo esto, vosotros lo comprendéis, es sin alternativa, sin rodeos y sin arrepentimiento posible.

« No solamente lo que Jesús hace un día, lo hace siempre; sino que, obligado como está, no puede ya dejar de hacerlo. Es por su estado mismo que él está ligado; y su lazo es su estado mismo. Después del estado propio de Dios, no hay nada más fijo que este estado religioso de Jesús. Está asido á la unión hipostática como el tallo á la raíz; es de ella que él sale, sobre ella se funda, y saca algo de divinamente inmutable; es así como Jesús está consagrado á Dios¹ ». Y es igualmente así, terminaremos, como Jesús es el tipo y el modelo perfecto de la vida religiosa.

II. — *Obligaciones de la vida religiosa.* — Estas obligaciones las hemos ya indicado en las reflexiones que acabamos de hacer. Nos es necesario ahora precisarlas y desenvolverlas algo, no todas seguramente, lo que sería demasiado largo, sino las dos más esenciales, á las que todas las otras pueden referirse.

De que la vida religiosa, por su naturaleza, es una vida esencialmente consagrada á Dios, síguese que la primera obligación es la de estar desligado de todo lo que no conduzca á Dios. Porque estar consagrado á Dios, y unido á otra cosa que á Dios, no es consagrarse únicamente á él. Así vemos que Nuestro Señor Jesucristo que estuvo tan perfectamente consagrado á Dios, desligóse no menos perfectamente de todo lo que no era Dios y no servía á sus intereses. Básteme recordar que, cuando la santa Virgen y San José lo encontraron en el templo de Jerusalén, después de buscarle tres días, respondió á sus reconvenciones: *No sabéis que es preciso que me*

1. Id. Ibid.

*ocupe de las cosas que interesan á mi Padre*¹? Así Dios y las cosas de Dios eran todo el cuidado de Nuestro Señor, estando desligado de todo lo demás².

1. Luc, II, 49.

2. Porque Jesús es el gran *consagrado*, es el gran *separado* de lo que no interesa á su misión. Es uno de los caracteres más salientes de su vida en medio de los hombres, y un nuevo aspecto bajo el cual es el tipo de la vida religiosa. — Jesús vive y está separado desde luego por su transcendental é incomparable excelencia. Claro está que ella lo coloca fuera de línea y completamente aparte. Lo está además por su ministerio de mediador y de pontífice. Solo él puede cumplirlo y, de hecho, lo cumple. Como el pontífice de la antigua Ley se separaba del pueblo, entrando solo en el *Sancta Sanctorum*, Jesús, dejando á sus pies la multitud, á sus verdugos, á sus discípulos, y también á su madre, sube solo á la cruz para realizar su sacrificio. Muere exteriormente como há siempre vivido interiormente, entre el cielo y la tierra, á una altura que nadie puede alcanzar. Pero, además, y es aquí que llega á ser un modelo, entre él y todo lo que le rodea, y sobre todo lo que le es inferior, hay toda clase de separaciones voluntarias y estables, que le tienen aquí bajo á distancia de todo lo que es terrestre: puro, libre, desligado y, como decía tan bien David, *único* y divinamente *pobre*. Ps. XXIV, 16. — Está separado del pecado: esto se comprende y recompensa todo lo demás: *Era conveniente en efecto*, dice San Pablo, *que tuviésemos un pontífice como él, santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y más elevado que los cielos*. Hebr. IX, 26. Entre él y la sombra del mal, había este abismo que se llama lo imposible. No hay de más separado del mundo; no lo hay. Joan. XVII, 14. Lejos de querer agradecerle, por el contrario, viene acusarlo, á condenarlo, á maldecirlo, á vencerlo, y á excomulgarlo: lo que hace excluyendolo de su oración. Mat. XVIII, 7; Joan. XVI, 33, XVII, 9. Viene á revelar su fondo de malicia, á poner al desnudo sus sofismas, á romper sus encantos, á burlar sus astucias, á arrancarle sus presas, á destronar, á lanzar, y á exterminar su príncipe. Joan. XII, 31. — Está también separado de todo de todo lo que agrada á los del mundo, y de mil cosas de las cuáles, en una justa medida, el común de los hombres puede usar lícitamente, y, por ejemplo, de los bie-

Pues bien, es preciso que, conformandose con este divino modelo, las personas consagradas á Dios por el estado religioso estén

nes, de los honores, de los placeres. Es pobre de buen grado y de hecho. Nace en un establo y muere en una cruz: y en el curso de su vida, puede decir, *que no tiene ni aun una piedra para apoyar su cabeza*. Luc. ix, 58. Honores, no los quiere. Conspirase para proclamarle rey, y él escapa. Joan. vi, 15. La sola gloria que acepta, es la que refluye en su Padre. Joan. viii, 49; xvii, 4. Esta la busca, la persigue, la exige; pero para él, permanece humilde, desáparece y muere saturado de desprecios. Thren. ii, 6. En cuánto á lo que se llama placeres, vosotros sabeis si renuncia á ellos. *La alegría le era ofrecida*, escribe San Pablo; la tenia debajo de la mano, *es la cruz que prefiere*. Hebr. xii, 2. No vive, por decirlo así, un instante sin sufrir; es el hombre del sufrimiento. Is. liii, 3, y el solo pensamiento que se detiene á gustar aquí bajo el menor placer sensible ó puramente humano subleva toda alma cristiana y le afecta cómo una blasfemia. — Vive, además, separado de los negocios y libre absolutamente de las exigencias de la familia. Apenas salido de la infancia, afirma, sobre este punto, su absoluta libertad, la cuál no es otra que el derecho absoluto de Dios sobre él y el deber sagrado que se desprende de ello. Y más tarde, en su vida pública, cuando su madre y sus hermanos, es decir, sus parientes, le reclaman: *Quién es mi madre? Quiénes son mis hermanos?* dice. *El que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre*. Mat. xii, 48. Se le suplica que intervenga en las discusiones humanas, y rehusa, Luc. xii, 48. Se élmina de todo cargo publico y civil. Nó que deje de servir á su patria; sinó que la sirve de una manera trascendental, y sin sufrir las servidumbres comunes, por condescendencia, para quitar todo pretexto de censura á los malos y évitár un escándalo á los debiles. Mat. xvii, 24. — El está tambien, en un sentido, separado de si mismo. En cuánto hombre, no es propietario de nada. No dispone cómo dueño, ni de sus potencias, ni de sus actos, ni aun de un pensamiento, de una mirada, de un suspiro ó de una lagrima. *Para mi mismo, no hago nada*, Joan. v, 30, nos dice. Esto no sufre ninguna excepcion. En todas cosas depende y obedece siempre. No es más que *el hombre de Dios*; es puramente Dios quién vive y obra en su humanidad: aunque ella viva y obre, no se emplea más que en servir

del mismo modo desasidas de todo lo que no sea Dios y las cosas de Dios. Es preciso que estén, ante todo, despegadas del pecado. Sin duda, que deben estarlo yá como cristianas; pero deben estarlo más cómo religiosas y consagradas especialmente á Dios. La profesion religiosa es considerada unánimemente por los téologos, cómo un segundo Bautismo, que confirma y perfecciona el primero¹. El despegamiento del pecado es, en cierto modo, más rigurosamente obligatorio aquí que en el mismo Bautismo, puesto que

á Dios. Bajo el punto de vista del interés propio, ella es cómo si no fué: de suerte que Jesus está más que separado de si mismo, más que muerto en si; para él mismo no es nada. Es esto decir que, estando así separado de todo y de todos, olvide á las criaturas y se dispense de servir las? Es esto decir que su sublime soledad, ó le inclina á la indiferencia, ó le condena á la inacción? Es esto decir que, por estar consagrado á Dios, cese de pertenecernos, y que para poseerle, Dios lo confisca? Nó, ciertamente. El sol está solitario tambien en las alturas del firmamento; es precisamente porque está allí que alumbra y caliente á toda la tierra. Así acontece con el religioso divino. Porque no pertenece más que á Dios, se há hecho apto para ser el bien de todos, y porque es el Cordero de Dios, es la hostia del genero humano. La santa unidad de su vida la hace universal. Y puesto que, llevando sinceramente la vida de un viajero, vá acercandose siempre á su fin, que es tambien su principio y que él llama su Padre; más sube á este; más se retira y se santifica con él, más extiende y más aumenta su bienhechora influencia: de tál suerte que nos es más util en la cruz que en la cuna, más util en el cielo que en la cruz. (Es solamente cuándo há subido al cielo que nos envia su Espiritu Santo: *Nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus* Joan. vii, 39). — Qué acabamos de hacer, sinó conduciros á la montaña y mostraros vuestro divino éjemplar? Esta historia de la vida íntima de Jesus, no es la teoría de la vuestra, y no reconoceis vuestro estado? Vosotros tambien, cómo Jesus, estais consagrados; cómo él, estais separados. (Mgr. C. Gay, loc. cit.)

1. S. Tho. *Summ. theolo*, 2, 2, q. 189, a, 3, ad 3. — Suarez, loc. cit. tr. 7, lib. 6. c. 13.

es obligatorio dos veces, es decir, por dos titulos diferentes, y por consecuencia de dos promesas.

Las personas consagradas á Dios por el estado religioso deben además estar despegadas del mundo, es decir, de las diversiones á que el mundo se entrega, de todas las frivolidades y vanidades que constituyen la ocupacion principal de las gentes del mundo, en una palabra, de todas las cosas que la Escritura Santa llama *el siglo*, por oposicion á las cosas de la eternidad. Deben tambien estar desligadas de su familia, no para olvidarla y desinteresarse, sino para permanecer libres de cuidados y de embarazos que les impedirian sér unicamente de Dios. Por ultimo, su despegamiento debe ser tan general que es preciso que vaya hasta el completo desprendimiento de si mismos¹, lo que se réaliza por el tri-

1. Dándose él mismo, el religioso dá y sacrifica todo. Bienes de fortuna, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de pobreza; bienes del cuerpo, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de castidad; bienes del alma, es lo que dá y lo que sacrifica por el voto de obediencia. Qué queda? nada. Pero me equivoco, y si no queda nada en efecto, mil cosas pueden restarle en esperanzas, pretensiones y deseos. Es el bello pensamiento del abate Rupert, héle aqui: «Aunque me encontrára, por desgracia de mi nacimiento y de mí condicion, en una desnudez completa, y que no poseyera ninguno de los bienes humanos, por lo menos podria pretender la posesion por mil caminos justos y mil medios que seria permitido emplear; por lo menos podria desear la posesion, y dirigir sin limites más aspiraciones á todo lo que veré y á todo lo que imaginaré. Lo podria, cómo cualquier otro lo podrá del mismo modo; porqué? porque si el ser del hombre es limitado, su codicia no lo es, y su corazon, por estrecho que sea en extension, tiene sin embargo bastante capacidad para contener todo el mundo. — Se me dirá que estas pretensiones, estas esperanzas, estos deséos no tienen nada de réal; que son simples ideas, y generalmente vanas quimeras: cierto es; pero es precisamente en lo que creo deber admirar más la eficacia y la virtud del sacrificio religioso. Porque es en este sacrificio, en el que el religioso se dá él mismo tambien, que Dios, en la aceptacion que hace, considera estas pretensiones cómo si fueran bienes se-

ple voto que hacen de ser siempre pobres, castos y obedientes. En efecto, por el voto de pobreza renuncian á la independenciam; por su voto de castidad á la supervivencia y á la posteridad; y por el voto de obediencia renuncian á la libertad¹. La renuncia de las

guros y presentes, cuenta estos deséos cómo si fueran posesiones verdaderas y actuales. Y hé ahí cómo los Padres entienden estas palabras de San Pedro á Jesucristo: *Señor, todo lo hemos abandonado por seguirlos*. Mat. xix. Qué confianza! dice San Geronimo. Qué era Simon Pedro? un pobre pescador. Qué habia dejado? las redes que constituian toda su riqueza, y que le servian para ganar su vida. Sin embargo, parece cómo si hubiese abandonado el más abundante estado: *Todo lo hemos dejado*. Ah! es verdad, Pedro, hablando propiamente, no habia abandonado nada; pero, segun el espiritu y en la disposicion de su corazon, habia dejado todo, porque habia renunciado á toda afeccion: habia dejado toda la tierra, porque si hubiese tenido el dominio de la misma, lo hubiese renunciado por Dios y por Jesucristo su Salvador é Hijo de Dios. Así, no puede ser una proposicion exagerada, si anticipo, segun acabo de explicarlo, que el religioso, por lo ofrenda que hace de si mismo á Dios, le ofrece con él todo el universo. (Bourdalue, loc. cit.)

1. Colmando vuestras aspiraciones, este triple voto pone la base á vuestra consagracion divina. Este voto es un acto magnifico que os instala en un sublime estado. Es el acto culminante de vuestra libertad, y el signo más brillante de vuestra grandeza moral. Al hacerlo, éjerceis un poder asombroso, el de excederos á vosotros mismos y copiar á Dios sus modos de ser. Este voto sustrae vuestra vida á las vicisitudes, á las fragilidades y á los arrepentimientos funestos. Es un trono inmovil, de lo alto del cuál dominais el tiempo, la tierra y el infierno. Jesus domina todo, de lo alto de la union hipóstatica; vosotras dominais todo, de lo alto de esta promesa sagrada. Ella os liga indisolublemente con la verdad, con la justicia, con la santidad, con el amor, é inaugura para vosotras esta libertad del cielo en dónde se está fijo en el bien, de manera que no se puede hacer el mal. Haciendoós cautivas de Dios, ella os liberta de todo lo demás. Vuestros votos son la palabra sacramental de vuestra Pascua celestial, ó mejor son esta misma Pascua. Ellos

personas religiosas á todas las cosas de este mundo es así de tal suponen vuestra pasión y vuestra crucifixión; las contienen, las concluyen, y, al propio tiempo, comienza vuestra resurrección. Acaban por haceros morir, os tienen en esta santa muerte, que es preciosa delante de Dios, Ps. cxv, 15; y á la vez os hacen vivir ocultos en Dios con Cristo, Coloss. III, 3; vivir nuevamente, con una vida superior, y sobre la cuál la muerte há perdido de derecho todo imperio. Rom. VI, 9. Por último, lo hemos dicho, ellos os consagran. — No os asombreis, mientras que un sacerdote cualquiera puede dáros el hábito religioso, vuestra profesión, ó por lo menos la imposición del velo, que es el distintivo público, permanece un acto pontifical, es decir, regularmente reservado al Obispo. Este solo es el sacerdote perfecto: es porque él solo es quién puede hacer las obras perfectas. El sacerdote prepara, bautiza y bendice; el obispo acaba, confirma, ordena y consagra. Vosotras estais consagradas; vuestros ojos, vuestros labios, vuestros oídos, vuestras manos, vuestros pies, vuestras rodillas, todo vuestro cuerpo: vuestro espíritu, vuestro corazón, vuestra voluntad, vuestras potencias, vuestra vida, vuestras fuerzas, vuestro tiempo. Todo esto no os pertenece, ni á nadie en el mundo; porque los que disponen de ello inmediatamente, cómo son vuestros superiores, no lo hacen y no lo pueden hacer más que en nombre de Dios y cómo haciendo sus veces. Nada vuestro os pertenece; todo está enagenado y entregado en principio en manos del soberano propietario. Sois el bien de Dios, su bien propio y exclusivo. Cómo Jesús, vivis para el Padre y no vivis más que para él; para adorarle, alabarle, exaltarle, bendecirle y tributarle mil deberes que sus santas perfecciones reclaman. Vivis para darle gracias, consolarle y amarle; servirle trabajando, sufriendo y dedicándoos á él. Vivis sobre todo para pertenecerle. Hay en esta sola palabra mundos de vida, de grandeza, de santidad, de gloria y de felicidad. Sois cómo el teatro de los derechos de Dios, una vía libre y abierta á sus manifestaciones voluntarias; un firmamento espacioso y puro en dónde, semejantes á los astros, sus designios pueden brillar y circular. No diré otra cosa llamándoos instrumentos de religión, lámparas vivas, incensarios humanos, tabernáculos inteligentes y altares animados. Seguramente lo diré todo diciendo que sois hostias, que tiene Dios el Padre, que inmola Dios el Hijo, que consume Dios el Espíritu Santo, y

modo universal, que las constituye, en cierta manera, en un estado

que deben ser dadas en comunión á toda la Trinidad. Es lo que los Padres enseñan llamándoos holocaustos. *Cum quis suum aliquid Deo vocet et aliquid non vocet, sacrificium est: cum vero omne quod habet, omne quod vivit, omne quod sapit, omnipotenti Deo voverit, holocaustum est... Sensum, linguam, vitam atque substantiam quam perceperunt, Domino immolant: quid est nisi holocaustum offerunt; imo magis Domino holocaustum fiunt?* S. Greg. Magn. Hom. in Ezech. lib. 3, hom. 8, n. 15. Hay nada que pertenezca tanto á Dios cómo una hostia de holocausto? Es el título especial por el cuál le pertenecéis. También dicen todos estos mismos Padres que no podeis ya en adelante sustraeros á Dios, sin cometer un verdadero sacrilegio. S. Basil. *Reg. brev.* 14. Ita Casian *Institut.* lib. 2, c. 8. El caliz, una vez consagrado, no es ya propio más que para el sacrificio; no se le puede emplear para otro uso sino es profanándolo. — Tan profunda es vuestra consagración, que de derecho aventaja á todos vuestros actos. Una savia de religión sube de vuestro fondo y vivifica divinamente todo lo que sale de vuestra alma. En todo y por todo sois religiosas. Hágais lo que querais de humano, aun el acto más vulgar, este acto puede y debe ser sagrado, y no hay, hasta vuestro sueño, que no sea una parte del culto que tributais á Dios. S. Thom. *Sum. The.* 2, 2, q. 87, a. 6. Por último, lo repito, es la religión misma de Jesús, su religión interna y esencial, que pasa por vosotras para ir á su Padre. Sois con Jesús una humanidad de aumento, apropiada á la santa y sufrida voluntad que tiene siempre de tributar á su divino Padre este deber supremo, total é infinito que se llama religión. — Las criaturas tienen aquí su parte, una parte necesaria y excelente. Sucede con vosotras cómo con Jesús. Este hombre de Dios, este religioso de Dios es, al mismo tiempo, el dón de Dios para el mundo. Vosotras lo sois también con él. Más entráis en sus dominios, más participáis también de sus relaciones, más contribuis á sus obras. Elevándoos por la santidad, otro tanto os extendéis por el amor. Del mismo modo que, entre las casas de una ciudad, no la hay más abierta, más social y más popular que la que pertenece á Dios en propiedad, y que se llama la iglesia; de igual manera no hay seres sobre los que tengan los hombres, hablando sobrenaturalmente, más derechos, y de los cuáles saquen más provechos, que de los que están consagrados á Dios, los sa-

de muerte con relacion á estas cosas; es decir, que deben conducirse cómo si estuviéran réalmente muertas¹.

cerdotes, los religiosos y las religiosas. Vuestro amor por las criaturas puede traducirse de mil maneras; el servicio que les prestais puede revestir mil formas; pero este amor y este servicio están asidos á la esencia de vuestro estado, hasta el punto que su ausencia lo reduciría á no ser más que una ilusion: y todo esto tiene su origen en vuestra consagracion á Dios. Cómo es el sacerdote solo quién dá la hostia á los fieles, es Dios solo quién os dá á los pueblos, y es despues de haberos consagrado, y con este mismo titulo de consagradas que él os dá. Y hé aqui precisamente porque, dandoos á los demás, no solamente permanecéis santas, sinó que santificais á los que reciben vuestro dón, usan de vuestros servicios, ó sufren vuestra influencia. (Mgr. Gay, loc. cit.)

1. *Mortui estis et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* Colos. III. Contraste: muerta y viva juntamente: muerta para el mundo, viva para Dios. — 1. *Estais muerta.* I. Muerta, si considero lo que el mundo vá á ser para vosotras. 1º La muerte cierra los ojos al espectáculo de este mundo... Las bellezas de la tierra... las magnificencias del firmamento... el brillo del sol... todo há desaparecido: una noche sin aurora ocupa esta pupila oscurecida... Asi vuestros ojos ván á cerrarse á los atractivos del mundo... Sus tesoros, sus pompas, sus fiestas, etc. Jamás su sol brillará en este recinto, jamás la luz del siglo... Porque estais muertas: *Mortui estis...* 2º La muerte cierra los oidos... á los conciertos melodiosos... á las palabras seductoras... á las alabanzas... Inclínados hacia este oído... gritad muy alto frases lisonjeras: ninguna señal de atencion;... palabras ultrajantes: ningun signo de colera... Asi los ruidos del mundo se detienen en las paredes, etc., y no resuenan en el fondo del santuario... No oiréis ni los acentos de su alegría, ni los clamores de su ambicion... Algunos alabarán quizás vuestro sacrificio... Qué os importa? no los oiréis. Otros, en mayor numero, censurarán... Qué os importa? no los oiréis tampoco... Estáis muertas: *Mortui estis...* 3º La muerte detiene las ultimas palabras sobre los labios marchitos... La lengua há hecho oír un ultimo murmullo, algunos sonidos confusos, y se há helado... Qué escuchais? El pensamiento no tiene ya éco, el sentimiento interprete... Y vos, hermana mia, no ha-

La otra obligacion esencial de la vida religiosa es aspirar por deber á la perfeccion cristiana. Sin duda, esta perfeccion, asi

blaréis más de este mundo ni para este mundo... Sobre todo lo que le concierne y le interesa, guardaréis un silencio eterno... porque estais muerta: *Mortui estis...* 4º La muerte hiéla la sangre... y detiene los latidos del corazon... Ni la alegría, ni la tristeza, ni el odio, ni el amor, no lo hacen suspirar... La mano querida que se coloca sobre él no lo despierta... asi las afecciones terrestres se apagarán bajo este habito de penitencia, y si el mundo que abandonais, coloca su mano sobre vuestro corazon, se asegurará de que este corazon no late por sus bienes, sus placeres... porque estais muerta: *Mortui estis...* 5º La muerte parece tambien apagar el pensamiento. Véd ésta frente, asiento de una brillante inteligencia, de una concepcion poderosa y profunda...; no es más que una concavidad livida de un cerebro abandonado por la imaginacion y el saber... Y vos, hermana mia, no teneis ya pensamientos para la tierra; vuestra imaginacion no está llena de sus vanos fantasmas... Con la mirada del mundo, no sabeis nada, porque estais muerta: *Mortui estis...* 6º La muerte nos despoja... La sabana mortuoria... es un dón de la caridad. Y vos, hermana mia, héos tambien despojada... Nada teneis...; ése mismo habito de la religion es un dón, un prestamo, nó una propiedad que ella os entrega; sois incapaz de poseer, porque estais muerta; *Mortui estis...* 7º La muerte nos sustrae á todas las miradas... Una profunda sepultura... la tierra nos tapa...; ápeñas una cruz indica el sitio en donde yace nuestro cuerpo... Y vos, hermana mia, estais enterrada... De hoy en adelante, oculta del mundo, no debe conocer vuestra silenciosa mansion más que por la cruz que se levanta en lo alto del convento... porque estais muerta: *Mortui estis...* 8º La muerte es seguida de la disolucion... Muy pronto, todo há desaparecido... Un poco de tierra humeda, hé aqui lo que fué un hombre... Sin embargo, en esta tierra hay un germen de inmortalidad. Asi deben desaparecer en vos las ultimas huellas de la criatura carnal...; asi la actividad de la mortificacion debe destruir todo lo que viene de la tierra, pero conservando la semilla de una vida nueva y más feliz... Porque estais muerta: *Mortui estis...* — II. Si, debeis considerados cómo muerta para el mundo; creéd sobre todo que, por su parte, el mundo os trata cómo un subdito de la muerte... 1º Desde luego quizás os échará